

En Lezuza, Liétor y Mahora, los colúbridos son clasificados como *serpientes* y *culebras*. En primer lugar, las serpientes serían muy grandes, sobrepasando el metro y medio de longitud, de cuerpo grueso y en ocasiones presentarían pelo o crin, mientras que las culebras serían de menor tamaño y cuerpo más delgado. Ni unas ni otras serían venenosas.

En cuanto al tamaño, no faltan testimonios que hablan de ejemplares de increíbles dimensiones, algunas de más de tres metros, con el cuerpo *como el brazo de un hombre* (Villamalea) o *como el timón de un arado* (Viveros) y hasta con *la cabeza de grande como la de un caballo* (Aguas Nuevas, Albacete). Muchas de estas culebras gigantes vivían en determinados parajes cercanos a los pueblos y siempre permanecían en esos lugares porque eran *sus territorios*. Así se habla de *la culebra del cortijo Navarro* en Viveros o *la culebra María* en Santa Ana.

Se han recogido muchos testimonios acerca de la agresividad de estos animales. Algunas al ser molestadas no dudaban en atacar e incluso en perseguir a las personas, como cuenta un agricultor de Viveros que asegura tener que huir para evitar ser alcanzado por una enorme culebra. Mientras estaba labrando con las mulas de repente se encontró con una serpiente, la intentó espantar con un palo y el animal se defendió y silbó para a continuación comenzar a perseguirle. El hombre cuenta que estuvo a punto de darle alcance ya que la culebra se deslizaba muy rápido siguiendo el surco del arado. El agricultor cambió de dirección y comenzó a correr atravesando y cruzando los surcos, de manera que a la culebra le costó tanto avanzar subiendo y bajando los montones de tierra que dejó de perseguirle y se fue. El entrevistado asegura que *se salvó* al recordar la técnica de correr cruzando el surco, ya que muchos paisanos hacían lo mismo cuando labrando les perseguía una culebra.

Una creencia extendida prácticamente por toda la provincia es la de que las culebras atacan al hombre con golpes de sus cabezas. Hay una historia que se repite en Mahora, cambiando algunos detalles según las versiones, y es la de un hombre que labrando con dos mulas, éstas molestaron a una pareja de culebras. Mientras que en unas versiones las culebras mataron a una de las mulas, en otras cuentan que a quien mataron fue al agricultor. En lo que sí coinciden es en la forma del ataque: golpeando fuertemente con sus cabezas. Esta creencia está extendida en gran parte de La Manchuela y la Sierra de Alcaraz, explicando cómo la culebra *hinca la cola en el suelo* y *da palizas con la cabeza*. En la misma línea hay relatos de culebras que son capaces de *levantarse*, proyectando más de la mitad de su cuerpo en vertical hasta igualar la altura de un hombre (*encarándosele*) con ánimo de defenderse o atacar. Así mismo, son destacables otros casos en Santa Ana,